

BREVE CRÓNICA DE UNA DÉCADA

2000-2009



El siglo XXI empezaba con buenos presagios para la arquitectura valenciana: en enero de 2000, la exposición Young Architects permanecía abierta en el Instituto Cervantes de Londres, habiendo sido inaugurada el mes anterior por el Embajador de España. Su contenido consistía en una selección de nueve obras y un proyecto, pertenecientes a nuestras tres provincias, que mostraban el trabajo de una nueva generación de arquitectos, todos menores de 40 años y la mayoría actualmente con una destacada trayectoria, entre ellos varios premiados por el COACV en distintas convocatorias.

Se observaba entonces en las obras una estrategia esencialista predominante, basada en un sólido entronque con la tradición moderna, cuya sobriedad y contención de gestos evidenciaban el desvanecimiento de los últimos vestigios de nuestra –tan arraigada en el pasado– oscuridad posmoderna. Esas mismas preferencias siguen hoy vigentes, lógicamente si reparamos en la reiteración de autores de aquella exposición y la vinculada cronológicamente a la década objeto de estos comentarios. De hecho, Javier García-Solera, Eduardo de Miguel, Arancha Muñoz y Alfredo Payá aparecen en ambas y con más de una obra.

En la presente exhibición, concretamente en la correspondiente al período 2000- 2010, se incluyen tanto la producción arquitectónica relacionada con la edificación en diversas tipologías funcionales, residencial o equipamientos, como los trabajos dedicados a paisajismo y creación de espacio público, bien se trate de parques o jardines o de paseos marítimos.

En una primera aproximación al conjunto arquitectónico, este nos permite comprobar la vitalidad que lo caracteriza, más allá de las diferentes opciones y convicciones que cada equipo ofrece. Dentro siempre de una idea de orden cartesiano, la sección dinámica es una constante en los proyectos, revelando un tratamiento sensible y fluido del espacio interior, cuya derivada posible, la permeabilidad visual, se convierte en una ventaja estratégicamente situada para determinados ámbitos.

Escalonamiento de volúmenes, superposiciones parciales y transparencia, son algunos de los procedimientos recurrentes que resuelven este propósito en edificios de uso público, privado o incluso doméstico. Todo ello sin olvidar la toma en consideración del ajuste de escala, la estrecha relación con el entorno o el cumplimiento riguroso de los programas, que siempre se esperan de una arquitectura que, con los premios, va a adquirir la categoría de ejemplar: Museo de Bellas Artes de Castellón, Centro de Investigación Príncipe Felipe, Centro Cultural El Musical y Clínica de Fertilidad en Valencia, Casa Palomares en Cullera, 70 Viviendas de Protección Pública y Edificio de 37 Viviendas en Río Seco, Oficinas Benigar y Aulario 3 de la Universidad, en Alicante.

Las cuatro obras restantes giran en torno a la creación de grandes espacios libres en distintas ubicaciones geográficas y urbanas que se podrían agrupar bajo la disciplina del paisajismo, aunque entre ellas el Jardín de las Hespérides representa una singularidad por su enfoque clasicista, apoyado en la combinación de cultura botánica y arte, con una declarada intención contemplativa. Muy diferente, el Parque de Cabecera desarrolla un planteamiento orgánico marcado por el territorio, criterios medioambientales y por la particular presencia del río Turia. Sus objetivos de generar nuevas topografías para facilitar recorridos y disfrute de la naturaleza, se potencian con la exigencia constructiva que se refleja en su convincente materialización.

Una formalización creativa también se puede aplicar a los dos paseos marítimos premiados. El de Benidorm, trabaja el diseño de su elevada plataforma longitudinal sobre el nivel de la playa y a partir de figuras sinuosas, con un animado estudio cromático, de lejana evocación carioca. Frente a esta disposición curvilínea, el paseo de Torre Vieja ofrece igualmente un perímetro accidentado, aunque más anguloso y directamente sobre el mar, modificando la línea de costa para ganar recintos de protección, propiciar convivencia y actividades al aire libre. La cualificada intervención que subraya la aspiración social del proyecto, resulta más meritoria teniendo en cuenta el difícil fondo de su muralla edificada de apartamentos.

Carmen Jordá Such



Jardín de Las Hespérides

Miguel Del Rey, Antonio Gallud, Carlos Campos, M^a Teresa Santamaría

València
2000



Buscamos en su diseño dos cualidades: el carácter de coleccionismo botánico, dada su vecindad del Jardín Botánico, a la vez que definir un lugar acotado, tranquilo, capaz de tener lecturas distintas por diversos usuarios.

El carácter simbólico se apoya en un "argumento" de origen mitológico.

Con ello el lugar adquiere un nuevo contenido más allá del propio espacio destinado al disfrute o la meditación. El relato se apoya en el uso de especies vegetales y esculturas con el telón de fondo de los muros de ciprés.

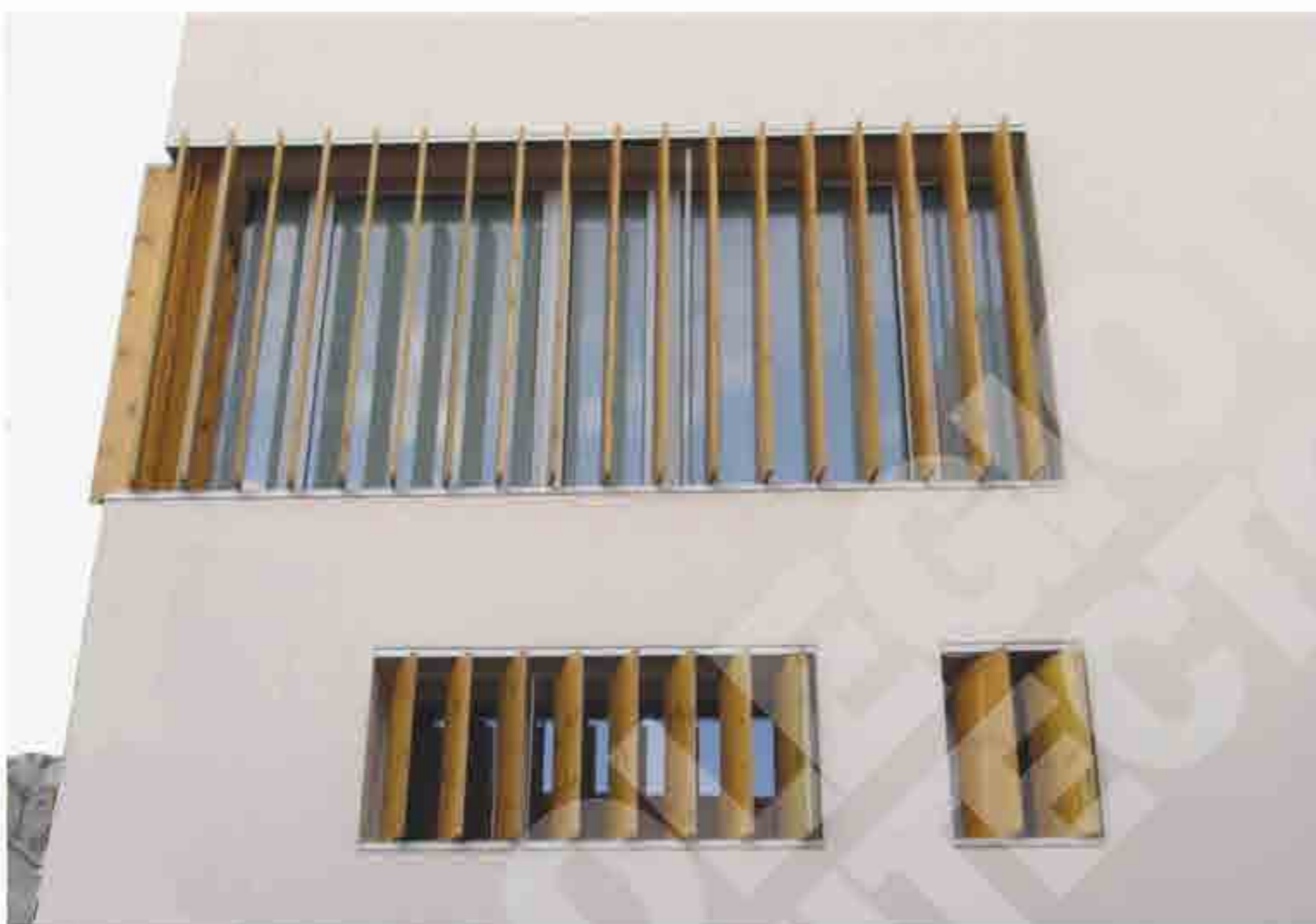
El agua que mana de la fuente acompaña en su recorrido a una completa colección de cítricos representada por 52 variedades diferentes plantadas en tierra, en maceta o dispuestas en espaldera.

La vegetación se apoya con esculturas en bronce, que representan el mito clásico, realizadas por el escultor Miklós Palphy.

Proyecto de Vivienda Unifamiliar en Cullera

Manuel Giménez, Maite Palomares, Ricardo Perelló, Marina Sender

Cullera, València
2002



La vivienda se sitúa en el solar resultante del derribo de dos viviendas unifamiliares colindantes en el extremo de una manzana del centro de Cullera. Dentro de una trama urbana que ha perdido su carácter y apenas conserva edificaciones singulares, la vivienda se cierra al entorno y se abre a lo que permanece inalterado: la montaña, la torre de la muralla árabe, y el castillo.

La intervención corresponde a un programa de vivienda unifamiliar, y se resuelve en bandas paralelas a la calle Metge Joan Garces de diferente ancho en función de la actividad que se desarrolla en cada una de ellas.

El edificio actúa como pieza de cierre de manzana, y su volumetría evidencia el cambio de alturas en los diferentes límites, adaptándose a los edificios colindantes. Las visuales sobre el edificio son fragmentarias y tangenciales.

En la arista del volumen más alto, dos franjas, una de madera y otra de chapa enlazan las dos fachadas, rompiendo la esquina. Lamas de madera y religa metálica filtran las visuales hacia un exterior poco atractivo, permitiendo la entrada de la luz. Ambos materiales contraponen su cualidad matérica a la abstracción de los paños murarios. de la casa se vuelca al patio.

Instituto Valenciano de Infertilidad (IVI)

Javier García-Solera, Dolores Alonso

València
2002



En un solar muy ajustado, de geometría extremadamente difícil, rodeado de altos edificios de viviendas y sometido a una normativa absurda que obliga a retranqueos de tres metros cada dos plantas de altura, la edificación busca instalarse de forma relativamente cómoda para alcanzar a crear un cierto confort apropiado a su uso.

La posibilidad de una intimidad necesaria en un entorno altamente hostil.

El patio inglés ajardinado del acceso, un patio interior siempre transparente y el intenso filtro envolvente negocian una relación pactada con el exterior.

El espacio fluido y los acabados y matices del interior (aluminio y madera básicamente) aproximan la solución construida a aquella intención inicial.

Centro Cultural "El Musical"

Eduardo De Miguel

València
2004



La intervención se realizó sobre las instalaciones del antiguo Ateneo Musical del Puerto situado en el barrio del Cabanyal de Valencia, un inmueble en estado de ruina que hizo inviable su conservación. El programa del nuevo edificio requería organizar un centro cívico, una sala polivalente para espectáculos públicos con capacidad para 400 espectadores y un área de servicios y camerinos.

La práctica totalidad del perímetro del solar sobre el que se intervenía estaba configurado por muros medianeros, siendo casi imposible establecer una relación directa con el exterior. Para hacerle frente a este condicionante, se planteó la construcción de un muro de doble hoja con el objeto de resolver las conexiones entre las diversas partes del proyecto e introducir luz natural al interior.

El vacío del foyer, iluminado cenitalmente a través de un velo de listones de madera que se desliza hasta el suelo, se concibió como un espacio de encuentro entre la plaza del Rosario, el centro cívico y la sala de espectáculos.

Parque de Cabecera

Eduardo De Miguel, Arancha Muñoz, Vicente Corell

València
2004



El parque se extiende a lo largo de más de un kilómetro del antiguo cauce del río Turia en un espacio situado entre el borde de la ciudad y la huerta. Se trataba de una zona muy degradada utilizada como escombrera y vertidos incontrolados. El proyecto de parque público abarca la parte central de un ámbito más amplio, definido por el PGOU como Parque de Cabecera.

La idea del proyecto ha sido la transformación de este espacio en un bosque de ribera, propio del entorno de los ríos mediterráneos, en el que se funden vegetación, topografía y agua. Esta estrategia ayuda a resolver la transición entre el encauzamiento rígido del río Turia, construido en el siglo XVIII para proteger a la ciudad de sus avenidas y el cauce natural aguas arriba. El agua, la vegetación, la topografía y los muros de piedra seca, son los elementos estructurantes sobre los que descansa la concepción del parque.

El trazado del parque remite a las formas sinuosas de los islotes que se formaban en el río con motivo de las crecidas. Según el carácter de las distintas zonas del parque, estos islotes pasan de ser pequeñas colinas recubiertas de vegetación en tierra firme, a introducir sus laderas en el agua, o formar auténticas islas en el lago.

Centro de Investigación Príncipe Felipe

Ramón Esteve

València
2004



El programa del edificio diferencia dos usos fundamentales: el área destinada a la investigación, y la de servicios y gestión. Se genera un basamento donde se ubica la zona de servicios, del cual emergen tres volúmenes cúbicos que configuran el área de investigación. Estos tres volúmenes se articulan mediante dos columnas de vidrio que albergan las comunicaciones verticales.

La entrada al conjunto se realiza a través de dos rampas descendentes: una peatonal que se fundirá con la plaza pública, y otra de acceso rodado por la que se accede a los sótanos del edificio. Todo se enmarca dentro de un espacio destinado a uso público, compuesto por una zona verde y una plaza pavimentada que integra, a su vez, una lámina de agua. Los volúmenes cúbicos sirven exclusivamente para el uso científico.

Los acabados de esta zona cumplen una serie de requisitos técnicos, higiénicos y de protección biológica que homogenizan el espacio, envuelto con una doble piel de vidrio translúcido protegido por una trama horizontal de lamas de aluminio que tamizan la luz natural e inundan el interior de una gran cantidad de luz indirecta.